

Suite Sinatra

Frank Sinatra se alojó en el pionero Hotel Pez Espada de Torremolinos (Málaga) durante dos días de 1964. El rodaje de la película *El coronel Von Ryan* no fue el único decorado donde Sinatra montó el espectáculo. Su paso por la incipiente Costa del Sol contó con los mejores adjetivos: rocambolesco, mafioso, folclórico, calavera...

En la noche del 17 de septiembre el cantante se verá envuelto en un altercado que terminó en una multa de aquellas 25.000 pesetas: citado en la parrilla del hotel con Avellaneda, el periodista del diario "Pueblo", aparece en escena la despampanante starlette cubana Ondina Canibano.

Sinatra interpreta que se trata de un montaje para atribuirle un romance. Al más puro estilo Roger Rabbit, se desencadena una escena en la que, según las crónicas, Frank Sinatra:

"(...) debió de interpretar mal el gesto, puesto que silbó y al momento aparecieron varios guardaespaldas que amenazaron al periodista y a un fotógrafo que lo acompañaba. El fotógrafo huyó y Avellaneda subió al hall del hotel notando que lo seguían. Montó en su coche y observó que otros coches lo perseguían. Regresó a su apartamento y desde allí, telefónicamente, informó a la policía de lo que estaba ocurriendo. Mientras tanto, Sinatra, en el hotel se acercaba a la actriz, la cogía violentamente por la cintura empujándola contra el mostrador del bar. La señorita cogió un vaso y golpeó al actor en el pómulo o en la sien. El escándalo que se montó fue mayúsculo."

Alertada la comisaría de Málaga, *"llegaron muchos policías, pero él se negó a salir de la habitación"*. Al final, ante la autoridad competente, el actor tuvo que pagar la cuantiosa multa por escándalo público. Justo después volaba a Nueva York, vía París no sin antes escupir ante un retrato de Franco jurando: *"Jamás volveré a este jodido país"*.

Cuando el servicio de habitaciones encontró las cuatro pistolas que el clan Sinatra había dejado atrás en su accidentada salida, dudaron entre si eran de *atrezzo* o debían tirarlas al mar. Tras recapacitar, el director del Pez Espada acabó entregándolas al equipo de rodaje para evitar más visitas de la policía.

Joaquín Peña-Toro
www.peña-toro.com